

Mujeres expropiadas de su universo simbólico; los simulacros culturales del patriarcado

Women expropriated from their symbolic universe;
the cultural simulations of patriarchy

Giselda E. Hernández Ramírez

Universidad de las Artes de Cuba

giseldahernandezramirez@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1893-4509>

Recibido: 13/12/2022

Revisado: 18/12/2022

Aceptado: 18/12/2022

Publicado: 01/01/2023

Sugerencias para citar este artículo:

Hernandez Ramírez, Giselda E. (2023). «Mujeres expropiadas de su universo simbólico; los simulacros culturales del patriarcado», *Tercio Creciente*, 23, (pp. 71-82), <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.23.7649>

Resumen

Esta cartografía textual pretende reconceptualizar los textos etnográficos recogidos por Samuel Feijoó y su equipo sobre las *Madre de Aguas*, para develar la expropiación simbólica de la cual han sido objeto las mujeres, y que han actuado como universales culturales mediante los simulacros culturales del patriarcado y como parte de los procesos de normalización social.

Palabras clave: femenino, madre de aguas, simulacros culturales, simbólico, patriarcado, códigos culturales, normalización social, cartografía textual.

Abstract

This textual cartography aims to reconceptualize the ethnographic texts collected by Samuel Feijoó and his team on the *Madre de Aguas*, to reveal the symbolic expropriation to which women have been subjected, and which have acted as cultural universals through the cultural simulations of patriarchy and as part of processes of social normalization.

Keywords: Feminine, Mother of Waters, Cultural Simulations, Symbolic, Patriarchy, Cultural Codes, Social Normalization, Textual Cartography.

Introducción

De pequeña visitaba a mis abuelos paternos en San Diego del Valle, provincia de Villa Clara, a unos kilómetros de la casa pasaba el río Sagua que reptaba sinuosamente dibujando un paisaje aderezado por los cuentos de los guajiros quienes, de generación en generación, conservaban algunos mitos sobre apariciones de güijes y Madre de Aguas en una charca que se hallaba en el río, abandonada por el miedo. Sin prestar atención a las advertencias de los mayores, iba a caballo al río y me lanzaba desde una liana a la misteriosa charca, no pocas veces fui sentenciada a padecer fiebres y hasta la muerte por no atender a los maleficios que padecían aquellos que molestaban a esta madre mitológica que vivía en la oscura charca y, que en criterio de los moradores era la causa de ahogamientos humanos acontecidos en el lugar así como, la pérdida del ganado.

Con tamaños antecedentes transgresores comencé a releer el acucioso trabajo realizado por Samuel Feijóo, Adalberto Suárez¹, Alberto Anido² y Aida Ida Morales³ en torno a la recopilación de mitos que aludían a las Madres de Aguas, abundantes en toda Cuba, particularmente en la región central, y a mi recuerdo vino la imagen de un trabajo realizado por la bailarina y coreógrafa Hilda Rosa Barrera Cabello⁴ con su proyecto danzario *Signos* que giraba en torno a estos seres.



Fotografía del programa del ballet mitológico cortesía del Dr.C Noel Bonilla Chongo 3 de septiembre 2020.

- 1 Colaboró en la recopilación del mito de las Madres de Agua.
- 2 Compositor, investigador, dibujante integrante del grupo Signo.
- 3 Investigadora, pintora graduada de la academia San Alejandro integrante del grupo Signo.
- 4 Comunicación personal del Dr.C Noel Bonilla Chongo 3 de septiembre del 2020.

Así, emprendí el viaje con la única finalidad de re/visitar estos mitos en la búsqueda de los referentes simbólicos femeninos subyacentes en los mismos, expropiados por el patriarcado, que operan en la actualidad en las construcciones sociales, ideológicas, culturales, normalizadas a partir de disimetrías sexuales que erigen a las mujeres desde la minusvalidación. Por esta vez mi intención es, reconceptualizar el texto etnográfico para acercarlo al texto literario (Anta y Palacios 2003, p. 37, Marcus; Cushman 1982), a partir de que las culturas aborígenes que dieron origen a los mitos de Madre de Aguas no perviven en Cuba, así se indagará en éstos, como hibridaciones culturales éticas/estéticas, racionales y transculturales con la idea de revelar el valor simbólico preservado en los mismos, así como en la “inconmensurabilidad” de las distintas lógicas culturales; para ello, en un primer momento me referiré a estos símbolos y a posteriori valoraré cómo han sido abordados desde la mitología y los cuentos mediante una cartografía textual.

Un giro necesario al mito de Higía. La serpiente como símbolo de lo femenino.

Diversos estudios han apuntado a que en el mundo antiguo europeo no existían dioses masculinos, por contra, se adoraba a una Diosa y dentro de los conceptos religiosos no se tenía en cuenta la paternidad, (Yarza, F.1999) -aspecto descrito para otras culturas como la indígena en Cuba⁵, sin embargo, los estudios desde la arqueología feminista, de género, queer, han aportado desde la década del 80 del pasado siglo nuevas perspectivas al respecto al visibilizar el papel de las mujeres desde la llamada prehistoria y cómo se fue construyendo la marginación de las mismas desde las sociedades cazadoras-recolectoras⁶.

Destejiendo el manto del silencio y a partir de lo que la mitología iconológica⁷ aporta revisito el mito de Higía o Higíeia diosa griega de la sanidad hija de Asclepio y Lampecia⁸ (Yarza, F. 1999) hermana de Telésforo, Yaso y Panacea, diosa de la sanación, la limpieza, la luna, de cuyo nombre proviene la palabra higiene; en la mitología romana se conoció como Salus, en la representación icónica de la misma se hallan referentes femeninos que en el proceso de empoderamiento patriarcal se han diluido en el tiempo o han migrado genéricamente de manera forzosa y que simbólicamente guardan alguna relación con las Madre de Agua.

Iconográficamente Higía se representó como una mujer joven de pie y ataviada su cuerpo se hallaba envuelto por una serpiente que bebía de la copa que la diosa lleva en su mano, esta divinidad se popularizó en el siglo V a.C tras la plaga que azoló a Atenas entre el 429 y 427 a.C, sus templos principales se hallaban en Corinto, Pérgamo et al, sus estatuas se cubrían con prendas de vestir y cabellos de mujeres y le fueron conferidos himnos en su honor⁹. Con el establecimiento del patriarcado el significado y el

5 Atabey era la madre del ser supremo Yúcaho Bagua Maórocoti quien no tenía padre.

6 Hernández, G. 2021 Arqueología feminista en Cuba. Retos.

7 Método aplicado desde 1882 por Slater Calverley, Collingwood y Sophus Bugge a posteriori otros autores lo han utilizado.

8 Según Yarza, C. 1999 Diccionario de Mitología p.117

9 Los romanos realizaron una copia de Higía en este caso la diosa se halla sentada.

significante iconológico femenino (en Higía) se perdió dando al traste con la prevalencia del masculino (en Asclepio) que fue transmitido por continuidad cultural como ícono de la medicina tras su normalización.

No obstante, la Copa de Higía ícono de la farmacéutica, es un poderoso símbolo femenino en el cual se sintetizan las características de los ofidios, así como el de las copas como contenedores. La Serpiente y el Cádiz aluden a la curación, al poder de las mujeres médicas devenidas curanderas o chamanas que remedian con hierbas que crecen en la madre tierra, la gran paridora, en la que se perpetúan los ciclos de vida/muerte/vida. Asimismo, la copa o cáliz apunta al cuerpo femenino como portador y continente de la vida, metaforizado en el objeto que guarda la medicina sanadora.

Con el advenimiento del judeocristianismo -una religión fundamentalmente patriarcal- se asumen estos símbolos paganos sin embargo, se excluyó el referente simbólico femenino y se construyó uno nuevo. La copa por ejemplo, pasó a ser un símbolo contenedor de la sangre de Cristo únicamente utilizado por los hombres que son los que abrían de officiar la misa con lo cual, se borraría cualesquier alusión femenina al cáliz. Otra historia se hubo de tejer alrededor de la serpiente y Eva como constructos culturales que desterraban a las mujeres descendientes de aquella primera pecadora, confinándola y haciéndole padecer entre otras, dolores en el parto.

Esta construcción cultural y su posterior normalización en alguna medida guarda relación con la satanización elaborada alrededor de los ofidios: el miedo que en general se les tiene legado transmitido por continuidad cultural con un lazo vincular genérico y discriminatorio. Para ello, se utilizaron diversos reforzadores que aludían a lo femenino como sinónimo de transgresión, imprudencia, ingenuidad, pecado, poca inteligencia, pues las mujeres fueron atraídas y engañadas por la serpiente como símbolo del mal, rasgos elocuentes de una cultura androcéntrica y falocéntrica que aún pervive.

Siguiendo pistas sobre el concepto semiótico de la cultura de Clifford Geertz, 1990, entramado con la teoría interpretativa de la cultura influenciada por la tradición simbolista de Víctor Turner y Mery Douglas, Anta y Palacios, 2003, se pueden leer en los antedichos mitos emergentes explícitos que prefiguraron la construcción de la culpa femenina primigenia como referente, que naturalizaron la pérdida y/o expropiación simbólica por parte de este género, extensiva a la hembra de otras especies¹⁰. Este simulacro cultural que se valió de los juegos de la cultura expropió símbolos femeniles en la medida que el patriarcado se empoderaba y en su ascenso se ocultó ¿por qué la serpiente¹¹ se halla coligada a lo femenino?

10 El pecado primigenio dirigido a la hembra se normaliza en guiños culturales tales como: la hembra de casi todas las especies animales es menos vistosa que el macho, la hembra es la que caza en el caso de las leonas et, al.

11 La serpiente se halla en otros símbolos como el caduceo, vara rodeada por dos serpientes coronadas por un par de alas. Este es el símbolo del comercio y las instituciones comerciales se utiliza por algunas facultades de ciencias económicas por ejemplo en países como Chile, Salvador, Uruguay y Colombia. El caduceo también es utilizado como símbolo de comisarios navales o administradores de barcos.

Estos reptiles, al igual que lo femenino, se caracterizan por su naturaleza cíclica, pueden cambiar su piel elemento consonante con la capacidad de lo femenino de resurgir, emerger, reponerse, adaptarse, crear¹². En el Nawual Kan serpiente, representa la madurez, el maíz, amarillo, respeto chicote del mundo, guardián del bosque y la cuerda para medir, este signo encarna la paz, verdad y justicia como manifestaciones del Corazón del cielo y la Tierra. (Guoron, P. 2010 p.39).



Foto tomada de Guoron, P. 2010. Kipusil Nawali. Magia y leyendas de nawuales.

¹² Culturalmente el hombre como proveedor suministra los alimentos pero la mujer es quien crea los platos.

Tras la ruta de la piel -nuestro mayor órgano-, que diariamente muere se me antojan relaciones con los grandes ciclos de restitución y muerte de la naturaleza y aunque esto ocurre también en la piel del hombre la metáfora icónica atrapa esa capacidad que tiene la mujer de reponerse de todo lo que acontece en su vida, hasta de su muerte cultural. Como ya se había dicho en la madeja cultural androcéntrica que construyó occidente la mujer, no sólo fue expropiada de sus potencialidades como médico sino que padeció el exilio hacia prácticas de sanación, brujerías, a lo oculto que por demás, eran perseguidas por los hombres así, se le arrebataron importantes íconos simbólicos y posibilidades cognoscitivas. No obstante, a estas usurpaciones y violencias icónicas operadas por continuidad cultural por el sistema patriarcal sobre lo femenino, la Copa de Higiéa se utilizó como símbolo de la farmacéutica al menos desde el siglo XVIII en Francia y a posteriori fue asumida por la Asociación Americana de Farmacéuticos de Australia, Pakistán y la Federación Internacional Farmacéutica. Otros mitos nacerían en América -por invención independiente- en los cuales se halla un leitmotiv, los ofidios, lo femenino exiliado o satanizado y el ciclo vida/muerte/vida.

Madre de Aguas. Cartografía textual. Reconceptualización del texto etnográfico.

Feijoó (2003) recolectó varios mitos sobre las Madre de Aguas en Brasil, Colombia, el Amazonia y Cuba concluyendo que estos pertenecían a las culturas indígenas que vivieron y viven en América. Un análisis de los mismos aportan los siguientes aspectos comunes: alusión a lo femenino, feérico lo cual da fe de los procesos de transculturación cultural que se suscitan en América, la serpiente o majá en el caso de Cuba como ser que porta los ciclos vida/muerte/vida, el agua dulce, en especial los ríos y dentro de ellos las charcas como lugares mágicos donde habitan las Madre de Aguas.

En *Catauro de seres míticos y legendarios de Cuba* de Rivero, M. y Chávez, G. 2005 se las describe como grandes serpientes legendarias que habitan en ríos, charcos o lagunas, en el archipiélago proliferaron en las zonas rurales muchos mitos sobre los majaes y según el arqueólogo Izquierdo, G. (2020, comunicación personal) la cerámica aborigen contiene elementos icónicos de estos ofidios y aparecen figuras serpentiformes en el arte rupestre, dibujos, petroglifos y cerámica, igualmente, los ofidios fueron adorados en Egipto, la India, Centro y Suramérica.

En el mito brasileño recogido por Feijoó y que adapto para su posterior análisis narra que: había un hombre muy pobre que se sentaba en un roca en la orilla del río y que allí vio una madre de aguas con los cabellos sueltos, un día aprovechó que estaba de espaldas y logró llevársela con él y se casó con ella, la madre de aguas le recomendó que nunca podía maldecir a los que viven bajo el agua, a partir del matrimonio el hombre logró tener hijos, riquezas y armonía pero cuando la madre de aguas quiso volver al río comenzó a desatender los niños y la casa con el propósito de hacer enojar al esposo, el día llegó y el esposo maldijo en voz baja a la gente de abajo del agua, acto seguido se abrió un hueco en medio de la sala y la madre de agua comenzó a entonar una canción: “nos vamos

todos, nos vamos todos... el dinero, los criados, los niños, los animales” y uno a uno iban cayendo en el hueco, todo desapareció dejando pobre y solo al hombre nuevamente¹³.

En éste aparecen contenidos algunos códigos culturales que se reiteran en otros mitos tales como: los hombres ven con mayor frecuencia a la Madre de Aguas, los avistamientos ocurren en lugares solitarios y estuarios de agua dulce, se reitera el ciclo vida/muerte/vida entramado en el de pobreza/riqueza/pobreza ante la trasgresión del tabú; la Madre de Aguas le revela antes del matrimonio al hombre que no puede maldecir a los que viven bajo el agua, “ella como ardid utiliza el abandono de las tareas domésticas para regresar al río suceso que provoca que el esposo denigre a los que habitan en ese submundo con la consustancial pérdida de todos los bienes adquiridos” aquí se halla inscripta una idea profunda del patriarcado las mujeres mienten y traen pobreza a los hombres. Estas imágenes reiteradas en cuentos de hadas, y literatura infantil en general han ido conformando un mundo sexista, bipolar, antagónico que no remite a la diversidad pues su fin es justificar la sujeción de un sexo sobre otro.

Atesora otros referentes de lo femenino tales como: lo femenino es portador de riqueza y crecimiento pero, la mujer ha sido confinada a las labores de mantenimiento, resumidas en las 3C casa, cocina y cuidadora situación que puede ser revertida. Lo femenino es medial se halla arriba y abajo, en lo que se ve y lo que se oculta, de ahí la frase discriminatoria y aprehendida “a las mujeres no hay quien las entienda”, que sin dejar de ser machista es reveladora de aspectos del pensamiento de las mujeres no adocenadas que resultan indescifrable e inoperante para la lógica masculina pues, lo inteligible femenino se halla en dos planos.

Asimismo, subyace un pensamiento legado por el patriarcado por continuidad cultural que origina y contiene violencia simbólica pues alude a lo engañosa que solemos ser las mujeres, y se nos describe como seres capaces de utilizan ardid y encantamientos para seducir a los hombres. Todo ello refuerzan constructos culturales aprehendidos desde la infancia que indican que las niñas solo deben mostrarse, limpias, ordenadas, obedientes, representación que va dirigida a la parte objetivable del cuerpo femenino y que destierra el mundo de los pensamientos y su expresión a través de las palabras, como parte de la dicotomía mente/cuerpo, masculino/femenino donde la primera del par se halla empoderada y visibilizada desde el patriarcado, por contra, al universo masculino le corresponde el mundo del desarrollo de las ideas y al femenino el cuerpo como un accesorio que hay que mostrar siempre bello para encajar socialmente, a las niñas no se les escucha, se les ve pero ... portan un maleficio que acarrea pérdida a lo masculino en tanto lo debilita y empobrece aspecto apreciable en otros mitos. En el mito colombiano así como en el amazónico recogido por Feijoó se repiten estos aspectos antes mencionados solo que, la Madre de Aguas son grandes monstruos, ofidios, serpientes o boas a diferencia de los de Cuba donde, ocurre una variación de la matriz mítica pues, en el archipiélago la Madre de Aguas son majas. Adaptaré de igual modo alguno de estos mitos para realizar el análisis de los mismos.

13 Feijoó, S. (2003), p. 143-144

Madre de Aguas Devoradoras.

Cuenta Feijoó que el viejo Nicolás Iznaga había visto en la laguna de la Josefa la del Itabo una Madre de aguas y un güije y que por el año 1922 vino un hombre a darle agua a su yegua y ambos desaparecieron y que al otro día en la laguna se podía ver una mancha de sangre, Nicolás aseguraba que en otra oportunidad Arcadio fue a pescar y desapareció también y que esa era la Madre de aguas que comía gente porque los güijes no hacían esas cosas¹⁴.

Tanto en éste como en otros colectados por Feijoó aparecen referentes culturales que se reiteran y, al trasmitirse por continuidad crean un falso cultural genérico, y los hay, en donde la Madre de Aguas asoma con tarritos, no muere, no se puede mirar, pues ello trae mala suerte, fiebre y hasta la muerte, asimismo, estos seres maléficos engullen reses, caballos, y por último en las charcas u ojos de aguas donde aparecen ellas el agua suele ser más fría y nunca se agota.

Sin embargo, éstos junto a otros mitos son contenedores culturales iniciáticos que aluden a mensajes dirigidos a la mujer a través de los cuales se tamizan poderosas claves tales como: lo femenino tiene acceso completo a lo que fluye y alimenta la tierra, a la fertilidad, a dos planos, de ahí su naturaleza dual, intuitiva y medial metaforizados en el río que puede ser calmo pero si se agita arremolina sus aguas. Otras metáforas que apostillo: el agua fluye, es origen de la vida “y” “y”¹⁵, lo femenino relacional asociado al agua prorrumpo como representante del fluir de las ideas y el lenguaje toda vez, que la mujer se empodera, asimismo hay referencia al cambio eterno, el movimiento elíptico, el río abre las piernas de la tierra para hacerse paso, cuando está calmo florecen árboles y plantas, los animales se sirven de él para saciar la sed y, cuando crece arrolla todo cuanto se encuentra en su camino tal y como somos las mujeres no domesticadas culturalmente. Dentro de los mitos recogidos por Feijoó y su equipo llama la atención el de Jibacoa que da crédito de los procesos de transculturación cultural que se llevaron a cabo en el archipiélago a partir de las migraciones de yucatecos a Cuba.

Mito La Madre de Aguas del Río Negro en Jibacoa.

Juan Hernández, en Jibacoa, Villa Clara, cuenta que desde niño le tuvo terror a la Madre de Aguas que vivía en la poza del valle y que esta Madre de Aguas tenía una acompañante La Llorona que era horrible que pasado años fue al lugar para verla y no había na...¹⁶

14 Feijoó p. 151

15 PinKola, C. 2001. lo utiliza para referirse a la femenino entendido en este caso como: lo femenino es relacional no dicotómico.

16 Feijoó 2003, p. 158 159.

La Llorona¹⁷, mito que procede de México, atesora la sinergia de los viajes de ida y vuelta así como los vínculos culturales entre América y España como evidencia de los procesos de aculturación y posterior transculturación.

Juan O` Farril, informante de Feijoó (ibídem, p.164), cuenta una aparición de una Madre de aguas a una mujer, este mito se recogió en Santa Clara y lo contó Agustín Cuadrado, se trata de una mujer que iba pasando por el río y ve en la otra orilla una madre de aguas que se peinaba, ésta le pide un objeto a la que pasaba, que se niega saliendo espantada del río, pero cuenta lo que vio y por esto es castigada por la madre de agua que la confina a vivir en una silla de ruedas.

En éste se encubren aspectos iniciáticos subsumidos en el mito, pues, la madre de aguas pide un objeto y la mujer se niega, esta actitud representa un momento de presión cultural, que resumo en el apego a los arquetipos culturales construidos para la mujer, el encostramiento cultural del cual somos objetos desde niñas a través de las estructuras de acogida y la escolarización en general, esta metáfora de la negativa a dar un objeto sintetiza la paralización de lo femenino a crear, existir, ¿cuántas veces las mujeres nos negamos la creatividad por estar inmersas en cuidar de todos los miembros de nuestras familias?

El mito alecciona, ésta postura tantas veces asumida trae consigo, la inmovilidad cultural, la mujer tullida es una poderosa imagen, pues nosotras tenemos que esforzarnos mucho cuando dejamos de normalizar la violencia simbólica, psicológica y algunas se entumescen no pueden llevar a cabo ideas, están detenidas regularizando lo que la cultura opresiva continúa perpetuando por continuidad cultural, el sacrificio. El trabajo creativo femenino, con una dualidad normalizada culturalmente, se torna esclavizante pues la jornada continúa en la casa pero... sin remuneración, estudiar, trabajar, votar, decidir ser madres o no, son derechos. Estos logros están cargados de otras violencias que han crecido como líquenes que ahogan a la mujer contemporánea y tienden a contenerla. Normalización cultural ejecutada por otras mujeres que actúan como vigilantes culturales del modelo patriarcal¹⁸, es por ello, que se hace necesario sanear la mente femenina.

De vuelta a los mitos, en el que sigue esta Madre de aguas que se describe con aspecto de sirena, corrobora lo medial, lícito exclusivamente a lo femenino.

En Santa Clara, Alberto Suárez¹⁹, recogió otro mito: *Castigo de una Madre de Aguas a su presunto asesino*, se trata de un viejo que muy callado se mete al río para matar a la Madre de Aguas, ésta se percata y sale huyendo hasta el mar y el viejo muere de una enfermedad que le envía como castigo la Madre de Aguas.

17 Según Pinkola, C. 2001, este mito se remite al siglo XVI cuando los conquistadores invaden los pueblos aztecas p. 244 y en Cuba aparece una variación del mismo con La llorona de la Yaya.

18 Las vigilantes culturales del modelo patriarcal aparecen en números cuentos infantiles, son mujeres normalizadas que oprimen a otras para perpetuar el modelo sirva de ejemplo la relación de doncellas con la familia punitiva.

19 Feijoó, S. ob.cit. p. 160.

Las ideas contenidas en este mito revisten una importancia crucial y resguardan diversos códigos, en este caso el viejo que entra al río para dar muerte a la Madre de aguas es una síntesis metafórica del ciclo vida/muerte/vida, pues, para que nazcan nuevas percepciones materializadas en ideas de lo femenino, deben morir los viejos constructos culturales, lo arcaico acarrea muerte cultural pero estas representaciones entran en el río creativo de manera callada, somos las mujeres sin saberlo quienes seguimos normalizando estos arquetipos por continuidad cultural cuando educamos a nuestros hijos/os bajo los ropajes falocéntricos, no obstante, la intuición femenina crea discontinuidad cultural cuando se pone a salvo de los arquetipos culturales y las nuevas ideas fluyen, recorren la tierra y van al mar.

El viejo es un símil de la mujer normalizada por la cultura, encostrada, que trasmite por continuidad cultural el patrón patriarcal. Este mito ratifica los aprendizajes culturales que todos ellos contienen pues, en Santa Clara no hay costa, esta ciudad se halla en la región central del archipiélago aspecto que ratifica lo que en otras oportunidades he apuntado: los mitos contienen códigos, mensajes experienciales, sabiduría ancestral como metáforas sociales que ayudan a captar el sentido de las cosas sin la escisión construida en occidente entre lo cultural y lo natural pues, no se conceptualiza, en ellos dialogan la unidad y la diversidad humanas. Acercarse a los mismos desde una racionalidad objetivable nos limita²⁰.

La Madre de Aguas come carneros, terneros y chivos²¹, avistada entre Amaro y Sitio Grande, narra otra aparición a una mujer, en este caso la misma se hallaba lavando en el río, al ver a la Madre de Aguas se asusta, deja la ropa y no la vuelve a encontrar, a este ser los moradores le adjudicaron la pérdida del ganado. Este mito como otros permiten una pluralidad interpretativa del texto (Roland Barthes) y si eso ocurre, se logró mi pretensión. Excavando en el texto saltan acciones como lavar en el río, metáfora que hace referencia a rituales purificadores, y que, remiten a las ideas que deben ser esclarecidas así como a los pensamientos inservibles que se deben dejar en el río para no encontrarlos, el hecho de que esta madre engulla este tipo de ganado que poseen carnes tiernas es una alusión directa a las nuevas ideas.

Como parte del proceso transcultural del cual fuese, y es, objeto Cuba, aparecen mitos de Madre de Aguas al servicio de Santeros. En la interpretación textual de los recolectados por Feijoó y su equipo de trabajo (2003), se distingue un leitmotiv que apunta a la abundancia pues, en las charcas donde estos seres habitan nunca falta el agua, ello da fe de la inventiva femenina, su capacidad creativa y el caudal de ideas frescas que poseemos. Las mujeres, como los anfibios que viven en la tierra y en el agua, ocupamos planos creativos diversos dentro de los que destacan: profesional y/y ama de casa, madre y/y hija y/y esposa, que no se dicotomizan sino que operan como una espiral eterna en movimiento que no añade separación pero... si esclaviza en no pocas oportunidades.

20 Ver Hernández, G e Izquierdo, G. (2013). Arqueomusicología prehispánica de Cuba: PAI HUM862. España.

21 Feijoó, S. *Ibidem*. P.161

Las culturas patriarcales hoy, arropadas con otras galas, reglan por continuidad cultural, los viejos impedimentos construidos alrededor de lo femenino, los mitos, sin embargo, son alertas simbólicas que apuntan a lo regenerativo, explicitado en el viaje de ida y vuelta de los ofidios al río, hilados con los ciclos vida/muerte /vida. Y así quedó recogido en las narraciones sobre *las Madre de aguas que cantan como el gallo*; esta ave de corral anuncia el comienzo del día, su canto dirigido al sol sintetiza lo femenino que dialoga con lo masculino, asimismo, representa la revelación y el despertar de las ideas de las mujeres, el canto del gallo se escucha a distancia y otros gallos responden, tal como hacemos las mujeres.

No obstante, todas las culturas poseen aspectos ocultos que animan a las mujeres a delatarse mutuamente y someter a su hermanas culturales Pinkola (2001), he ahí uno de los triunfos del patriarcado, sirva de ejemplo la relación dicotómica que se establece entre el par suegra v/s nuera. Simbólicamente la suegra representa el cuidado de las viejas ideas culturales (la familia punitiva), es por ello, que tanto una como la otra se erigen culturalmente como figuras antagónicas por su parte, las mujeres normalizadas suelen ser críticas y sancionadoras con las que transgreden la norma, por ello, metafóricamente son exiliadas a vivir en otros parajes culturales.

Desobedecer el orden arbitrario establecido por el patriarcado, no fundirnos en cualesquier proyecto, mantener a salvo el canto del gallo, distinguir los yos y los tus, construir puentes sobre tus ríos, ir a todas contra las ideas del status quo, permitirá que la charcas nunca se sequen y den agua a la humanidad toda.

Epílogo.

Las ideas del patriarcado que permearon los cuentos, leyendas y mitos invirtieron los mensajes iniciáticos contenido en los mismos dirigidos a las mujeres, el imaginario colectivo acentuó y construyó rasgos negativos alrededor de lo femenino, para ello, se utilizaron reforzadores psicológicos como las monstruosidades que emergían de las charcas y que acarreaban enfermedad, debilitamiento y pérdida, estos junto a otros valores normalizados culturalmente como la obediencia femenina, los techos de cristal, que categorizan qué debe hacer y cómo debe comportarse una mujer, se continúan transmitiendo por continuidad cultural mediante la estructura de acogida (familia) que acota y dicotomiza culturalmente, desde que el bebé nace, lo que es propio de la niña como un opuesto cultural al niño, con mensajes iniciáticos a partir de los juguetes que se le ofrecen a cada uno y los colores con los cuales se visten, así como valores que perpetúan y afectan a ambos sexos: *¡...los niños no lloran!* , *¡las niñas deben estar limpias y lindas!*, pujantes mensajes culturales que siguen operando como universales culturales.

Lo que no encaje culturalmente dentro de estos arquetipos y normas sociales se exilia o se ridiculiza, esto trae consigo que las sociedades contemporáneas se erijan como estructuras monolíticas -a pesar de la voluntad de much@s-, se desdeña la diversidad y ello afecta a los miembros de la propia estructura de acogida que normaliza y lleva a cabo el juego del patriarcado entre otros.

Los mitos recolectados por Feijoó y su equipo sobre Las Madre de Aguas en Cuba, entroncados con otros, así como leyendas y cuentos, esparcidos por el mundo, operan como universales culturales que nos siguen recordando que la humanidad no solo está emparentada por su ADN, sino por sus expresiones culturales donde se entranan la unidad y la diversidad.

Referencias

- Anta, J. L. y Palacios, J. (2003). Epistemología más acá de las redes. Conceptos para una Antropología Social de la modernidad: Meta 4, Jaén. España
- Barthes, R. (1997). S/Z: Siglo XX. México. PDF.
- Marcus, G. y Cushman, D. (1982). Ethnographies as texts. En *Annual Review of Anthropology*, Numero, 11 pp. 25-69. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.11.100182.000325>
- Feijoó, F. (2003). Mitología cubana. La Habana: Letras Cubanas.
- Yarsa, C. (1999). Diccionario de mitología. España: Libertarias- Prodhufi S.A.
- Geertz, C. (1990). La interpretación de las culturas: Gedisa. Barcelona.
- Guoron, P. (2010). Kipusil Nawali. Magia y leyendas de nawuales. Guatemala: PoPol Wuj.
- Rivero, M. y Chávez, G. (2005). Catauro de seres míticos y legendarios en Cuba. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello
- Pinkola, C. (2001) Mujeres que corren con los lobos: Liberdoplex, S.L. Barcelona.